



Facultad
Militar
Conjunta



EUMIC
Editorial
Universitaria

La segunda guerra del Líbano desde el Arte Operacional

Un estudio de caso sobre asimetría, diseño sistémico y fallas de diagnóstico en la guerra moderna

Nº 16 - Agosto 2026

Omar Alberto Locatelli

La guerra del Líbano de 2006 sirve como paradigma de conflicto asimétrico moderno, ejemplificando cómo actores estatales y no gubernamentales operan bajo la influencia de terceros y superan los patrones estratégicos de Clausewitz al integrar acciones no militares. El análisis destaca la necesidad de alinear los logros tácticos con los objetivos políticos, anticipando dinámicas de “guerra irrestricta” en escenarios de soberanía limitada.

APORTES PARA EL DEBATE

La 2da Guerra del Líbano desde el Arte Operacional

Un estudio de caso sobre asimetría, diseño sistémico y fallas de diagnóstico en la guerra moderna

Introducción

La guerra del Líbano de 2006 analizada desde el Arte y el Diseño operacional, es el mejor ejemplo a considerar de un enfrentamiento asimétrico entre un Estado (Israel) y una ONG (Hezbollah) inmersa dentro de otro Estado (Líbano – al sur del río Litani) sin que este último tuviera alguna posibilidad de intervenir. Asimismo, es un ejemplo de cómo segundos actores (Siria e Irán) influyeron en el conflicto para obtener intereses postergados a fin de establecer su preeminencia en Medio Oriente.

Esta guerra muestra, a su vez, que la vinculación de acciones militares de diversa índole, evidencia la necesidad en la estrategia moderna, de relacionarse con acciones no militares, evolucionando desde los patrones habituales de Clausewitz, para confirmar su enunciado que “la guerra es la continuación de la Política por otros medios”.

También demuestra que la sola concreción de los Objetivos Políticos de Lidell Hart, hacen dudar sobre la efectividad de los éxitos militares en relación con los escenarios impuestos considerados por Van Creveld.

Sin dudas, el desarrollo de la guerra permite inferir que las acciones (no solo militares) ya estuvieran consideradas en el visionario libro “Guerra Irrestricta” de 1999 (de los coroneles Qiao Liang y Wang Xiangsui) y que fueran el preludio de las lecciones aprendidas derivadas de esta guerra.

Contexto estratégico y regional

Antecedentes regionales

En el año 2000 Israel abandona el control del territorio libanés al sur del río Litani, suponiendo que las tropas de ONU –UNIFIL- desplegadas en ese sector, evitarían cualquier tipo de lanzamiento de proyectiles sobre el norte del territorio israelí, en cumplimiento de la Resolución del Comité de Seguridad de ONU 1559, que así lo indicaba.

Hezbollah, aprovechando esa situación preparó 600 casamatas de diversa índole (combate, depósitos, comunicaciones, descanso de personal, y otras) a espaldas de los puestos de Observación de ONU. Su objetivo siempre estuvo en la captura de personal israelí a efectos de canjearlo por personal palestino detenido en cárceles israelíes. Esto le permitió a Hezbollah controlar el sur del Líbano con un arsenal de cohetes y en capacidad de erosionar la disuasión israelí.

Antecedentes locales

En Líbano: En septiembre del 2005 el Consejo de Seguridad de ONU dicta la Resolución 1559 donde se puntualizan entre las principales medidas:

1. Respeto a la soberanía, la integridad territorial, la unidad y la independencia Política del Líbano;
2. Retirada de fuerzas extranjeras del Líbano;
3. Disolución y desarme de milicias libanesas y no libanesas;
4. Control del Gobierno del Líbano a todo el territorio libanés;
5. Proceso electoral libre y limpio en las próximas elecciones presidenciales sin injerencia o influencia extranjeras;
6. Exhorta al restablecimiento de la integridad territorial, la soberanía plena y la independencia política del Líbano.

En febrero del 2006 es asesinado en un atentado el premier Rafik Hariri provocando una convulsión interna pues ninguna agrupación se hace cargo del hecho. Tan solo meses después, en mayo del 2006 se empieza a cumplir con la resolución de ONU con la salida de 14.000 soldados sirios del territorio libanés. Luego de lo cual Hassan Nasrallah, secretario de Hezbollah, anuncia, en su radio Al-Manar, que su organización debía producir un hecho que demostrara la presencia iraní en la región y la influencia siria en la política libanesa.

En Israel: El 01 de junio del 2005 se produce el cambio del Jefe del Estado Mayor Conjunto, General Moshe Yaalon del Ejército, por el General de la Fuerza Aérea Dan Halutz, primer oficial de la Fuerza Aérea en ocupar ese cargo y con mucha más edad de lo habitual a tal efecto.

A mediados del 2005 el premier Ariel Sharon ordena ejecutar el llamado Disengagement, que implicó la salida de todos los colonos de la Franja de Gaza y de algunos asentamientos de la Cisjordania. La razón se basó en evitar los continuos ataques de palestinos a los israelíes que estaban trabajando en esas tierras, ocupadas principalmente por palestinos.

En febrero del 2006 Sharon sufre un ACV que lo postra y deja la conducción del gobierno en manos de Ehud Olmert, quien había sido el alcalde de Jerusalén, sin ninguna experiencia militar, salvo su servicio militar. A su vez, Olmert nombra como ministro de Defensa a Amir Peretz, que tampoco tenía experiencia militar.

Entre ambos, siguiendo los lineamientos de Sharon, producen una nueva orientación de la política militar del Gobierno: se disminuyeron los recursos a las FFAA, en razón de necesitar traer al país una mayor cantidad de inmigrantes para el trabajo en los kibutz, pues la 2da generación de los mismos, al haber ido a estudiar fuera del país, se negaba a los trabajos en los mismos.

Inicio del conflicto

A finales del 2005 Israel intercepta una comunicación entre Al-Qaeda con Hamás y Hezbollah, donde se mencionaba que en el 2006 se desarrollaría una Estrategia del Terror. A raíz de ello, las Fuerzas de Defensa de

Israel (FDI) comenzaron a intensificar los controles y las operaciones en la franja de Gaza para neutralizar los lanzamientos de proyectiles Katusha que se lanzaban periódicamente sobre territorio israelí.

Como ratificación de esa acción en junio del 2005, Hamas, a través de la Brigada Saladino, produce un ataque a una patrulla israelí donde capturan al soldado Gilad Shalit, para un eventual intercambio por prisioneros palestinos. Se moviliza la Brigada Givati israelí para impedir que el soldado capturado sea trasladado fuera de la franja de Gaza.

Israel inmediatamente comienza con la Operación “Lluvias de Verano” para rescatar al soldado Shalit. A fin de mes suspende la operación en razón de una eventual mediación del presidente egipcio Hosni Mubarak para efectuar el intercambio de prisioneros.

El 12 de julio el norte del territorio israelí recibe una andanada de proyectiles sobre los lugares donde vacacionaban israelíes. El Comando Norte de las FDI, a cargo del general Udi Adam, ordena ingresar con patrullas al territorio libanés para neutralizar esos lanzamientos. Una patrulla es atacada y son capturados los soldados Eldad Regev y Ehud Goldwasser, reservistas que al día siguiente finalizaban su servicio anual. Inmediatamente se disemina un mensaje que denotaba la peligrosidad de la situación: “Haníbal en el norte”. El mismo era la clave de un secuestro en desarrollo.

Comenzaba la 2da Guerra del Líbano entre las FDI de Israel y Hezbollah, primer enfrentamiento asimétrico del siglo XXI. El secuestro de soldados israelíes fue el detonante, que buscaba modificar el equilibrio de poder en la región.

Naturaleza del conflicto

Cuando al día siguiente Israel explicaba los objetivos de la Guerra declarada, se deducía, más allá de las declaraciones, que el objetivo real era cambiar el balance de poder en el sur del Líbano, y no solo destruir a Hezbollah. El problema era complejo y perverso, pues incluía desbalancear una relación política, con una estrategia de campaña que desarrollaría vectores cinéticos y poder aéreo, sin abordar causas socio-políticas.

Estado Final Deseado (EFD)

La primera determinación en todo conflicto es que el Nivel Estratégico Nacional determine adecuadamente cuál es el Estado Final Deseado (End State). El mismo lo determina la Política con el apoyo del Nivel Estratégico Militar. A partir de obtener el EFD el nivel Operacional comienza a estudiar el Centro de Gravedad (CoG) a afectar para que, luego de su aprobación por los niveles superiores, comience con la planificación de las Líneas de Operaciones, traducidas en la Campaña.

Israel buscaba como EFD una frontera norte segura y la soberanía plena del gobierno libanés al sur del río Litani. Para Hezbollah la realidad hizo que su EFD fuera mantener el control de facto en el sur del Líbano con su arsenal de cohetes, mantener debilitada la Disuasión de Israel y que el Gobierno libanés no tenga el control territorial al sur del río Litani. La brecha entre objetivos militares y realidad política fue el primer error crítico israelí.

Israel nunca definió claramente el EFD: ¿Destruir Hezbollah? ¿Recuperar soldados? ¿Crear una zona buffer? Los objetivos cambiaron durante la campaña. Y cuando cambia el End State, cambia todo el diseño operacional.

Centro de Gravedad (CoG)

Una vez determinado el EFD, comienza el dilema de determinar cuál debe ser el Centro de Gravedad (CoG), en especial en este caso para interpretar debidamente tanto una asimetría conceptual como de percepción. En el caso de las FDI constituyó un caso de estudio clásico sobre la falla de diagnóstico estratégico al enfrentarse a un actor híbrido.

El Mando Central de las FDI proyectó el CoG enemigo bajo un marco clausewitziano tradicional y mecanicista, identificando dos elementos principales:

- **CoG Operacional:** Las capacidades militares estratégicas de Hezbollah (especialmente su inventario de cohetes de mediano y largo alcance como los Fajr) y su red de mando y control centralizada.
- **CoG Político/Estratégico:** La cohesión de la infraestructura estatal libanesa y la tolerancia de la población civil libanesa hacia las acciones de Hezbollah.

Bajo la doctrina de Operaciones Basadas en Efectos (EBO), la hipótesis israelí sostenía que castigar la infraestructura nacional del Líbano y neutralizar el arsenal estratégico de Hezbollah quebraría la voluntad política del gobierno libanés y forzaría a la población a desautorizar a la milicia shiíta.

Falla Diagnóstica Clave: Hezbollah operó como una red nodal autárquica y sistémica. Su verdadero CoG no residía en un nodo físico o capacidad militar específica, sino en la preservación de la capacidad de fuego táctico intermitente pero continuo (cohetes Katyusha de corto alcance) hacia el norte de Israel, y en sostener la narrativa política donde la simple supervivencia frente a la potencia regional equivalía a una victoria estratégica.

Las Líneas de Operaciones (LoO): Aérea vs. Terrestre

El Arte Operacional exige la sincronización y convergencia de las distintas líneas de esfuerzo en tiempo y espacio para generar un efecto acumulativo sobre el enemigo. En 2006, la campaña israelí sufrió un desacople doctrinal, temporal y de comando entre la dimensión aérea y la terrestre.

Línea de Operación Aérea: Mostró una supremacía inicial y una culminación prematura (Operación Peso Específico). En las primeras 54 horas, la IAF neutralizó la gran mayoría de los cohetes de mediano y largo alcance. Sin embargo, alcanzó rápidamente su punto de culminación operacional al no poseer la capacidad sensor-decisor para detectar las casamatas subterráneas ("reservas naturales") ni los lanzadores móviles de cohetes ocultos en terreno complejo y urbano. Al carecer de amenaza terrestre temprana, Hezbollah no se vio obligado a movilizarse ni a exponer sus líneas de comunicación.

Línea de Operaciones Terrestre: Caracterizada por vacilaciones y aplicación tardía. El planeamiento inicial de la operación "Cambio de Dirección" empleó solo la parte aérea por recomendación del Gral. Dan Halutz. Se

lanzaron ataques fragmentados de nivel brigada ("entra y sale") en nodos como Maroun al-Ras y Bint Jbeil, sin una idea clara de maniobra operacional profunda. La fricción doctrinal producida por la introducción terminológica del Diseño Operacional Sistémico (SOD) paralizó la toma de decisiones. La gran maniobra terrestre se autorizó recién en las últimas 72 horas del conflicto, cuando la Resolución 1701 de la ONU ya estaba acordada.

Evaluación de ambas campañas

Israel: Usó una estrategia de coerción mediante daño masivo y desgaste sin invasión terrestre inicial. Logró éxitos parciales en inteligencia y bloqueo marítimo, pero falló en los efectos psicológicos y en doblegar a la población libanesa. Su hipótesis falló al confiar en que el gobierno libanés disciplinaría a Hezbollah.

Hezbollah: Ejecutó una defensa sistémica con estructuras autárquicas, resistencia logística y fortificaciones subterráneas que le permitieron prolongar el conflicto. Mantuvo coherencia entre su objetivo político y sus acciones tácticas asimétricas, neutralizando la capacidad de coerción de las FDI.

Lecciones para la doctrina moderna

- El Arte Operacional debe comenzar con un Estado Final Deseado claramente definido y estable.
- Los Centros de Gravedad son dinámicos y sistémicos, no estáticos ni puramente físicos.
- La sincronización estratégica y la convergencia de líneas de esfuerzo superan a la mera superioridad tecnológica.
- La legitimidad política y las operaciones de información son decisivas en el resultado final.
- El poder aéreo facilita y amplifica, pero jamás reemplaza a la maniobra terrestre integrada ni doblega por sí solo a un sistema adaptativo.

Conclusiones: El Arte Operacional ante el Espejo de la Guerra Moderna

En última instancia, la Segunda Guerra del Líbano trasciende como el hito donde la concepción industrial e instrumental de la guerra colisionó definitivamente contra la complejidad sistémica del siglo XXI. La experiencia de 2006 demuestra que la superioridad tecnológica y el dominio del vector aéreo resultan estériles si la conducción estratégica carece de un Diseño Operacional capaz de comprender que, en los conflictos híbridos, el Centro de Gravedad del enemigo no se destruye en el espacio físico, sino que se neutraliza mediante la convergencia sutil entre la maniobra combinada, la cohesión política y el dominio del relato. Ignorar que en la guerra irrestricta contemporánea la simple supervivencia de una red adaptativa representa la derrota táctica de la doctrina convencional es precipitarse hacia la parálisis operacional; por ello, el verdadero desafío del Arte Operacional moderno no reside en acumular poder de fuego, sino en traducir el genio estratégico en un Estado Final Deseado donde la victoria militar coincida plenamente con un orden político duradero.